

ISSN: 2981-5509 (en línea)



REVISTA

LA GUACHARACA

Voces de reconciliación en el Valle del Cauca

Volumen 4

Septiembre de 2023



ESCUELA RURAL ALTERNATIVA (ERA) DE SEVILLA



OBSERVATORIO para LA PAZ VALLE



DIRECTIVOS

Clara Luz Roldán González, gobernadora del Valle del Cauca.
Orlando Riascos Ocampo, secretario de Paz Territorial y Reconciliación del Valle del Cauca.

Secretaría de Paz Territorial del Valle del Cauca.
Edificio Palacio de San Francisco, piso 2, carrera 6 entre calle 9 y 10, Cali, Valle del Cauca, Colombia.

REDACCIÓN

Adrián Alzate García y María del Carmen Muñoz Millán – Universidad Autónoma de Occidente.
Tito Fabián Montoya Grisales – PASO Colombia.
Leonel Narváez Gómez – Presidente Fundación para la Reconciliación.
Yaneth Rojas Bolaños – Multiplicadora metodología de las Escuelas de Perdón y Reconciliación.
Rosalba Roldán, Gerardo Escobar Sarasti y Leidy Johanna Carvajal Bolaños – Participantes de las Escuelas de Perdón y Reconciliación.
Juan Pablo García Giraldo – Unidad Central del Valle (UCEVA).
Laura Guerrero – Memoria Viva Colombia.
Yesid Darío Idrobo Saavedra – Observatorio de Realidades Sociales, Arquidiócesis de Cali.
Rubén Darío Jaramillo Montoya – Diócesis de Buenaventura.
Maria Camila Mantilla Vivas – Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.
Paula Marcela Villani Campo y Valentina Holguín Restrepo – Instituto de Intervención para la Paz de la Universidad del Valle.
Colectivo Red Latiendo.

Las propuestas, sugerencias y/o comentarios pueden ser dirigidos a:
observatorioparalapaz@valledelcauca.gov.co

Las opiniones expresadas en cada artículo son responsabilidad exclusiva del autor y en nada comprometen a la Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación del Valle del Cauca ni a la orientación de la revista.

Los anteriores volúmenes de la revista pueden consultarse en:

<https://www.valledelcauca.gov.co/gestionpaz/>

COMITÉ EDITORIAL

Observatorio para la Paz del Valle del Cauca
Daniela Manrique Salazar
Laura Murgueitio Bustamante
María Isabel Cajas Cuadros
Melissa Ramírez Montoya
Zoila Ubilluz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Daniela Suárez Sánchez
Fotografía de la portada:
[Guacharaca del Norte – Fernando Flores](#)
[Speckled Chachalaca - NickAthanas](#)

REVISTA LA GUACHARACA

Volumen N° 4.
Septiembre de 2023.
ISSN: 2981-5509 (en línea).
© Observatorio para la Paz del Valle del Cauca.

Periodicidad: Anual.

Editorial

LA GUACHARACA: Dando voz a los territorios

El Observatorio para la Paz del Valle del Cauca presenta la cuarta entrega de la revista La Guacharaca, cuyo propósito es visibilizar y exaltar prácticas significativas de construcción de paz en el territorio vallecaucano. Este volumen, una vez más, fue realizado de manera **conjunta y articulada** con instituciones académicas y organizaciones sociales y/o comunitarias del departamento.

Para esta edición, nos centramos en la **reconciliación**, dándole voz a cinco (5) organizaciones sociales y/o comunitarias que han realizado procesos significativos en pro de la reconciliación en sus territorios. Este tema es fundamental a la hora de hablar de construcción de paz, en la medida en que la reconciliación entre los distintos actores de la sociedad contribuye a la reconstrucción de vínculos sociales, las medidas de reparación y las garantías de no repetición.

En un escenario como el colombiano, con la existencia de un conflicto armado interno, la firma de **Acuerdo de Paz** con las FARC-EP y el proceso de reincorporación que este implicó, además de las dinámicas de violencias urbanas asociadas al crimen organizado, la reconciliación se hace necesaria para des-escalar situaciones violentas y contribuir a la construcción de paz. Por lo tanto, a través de La Guacharaca, pretendemos visibilizar experiencias significativas de reconciliación en el Valle del Cauca, como una manera de exaltar e impulsar sus procesos, así como resaltar la necesidad de establecer una **agenda de reconciliación** en el departamento.

A lo largo de sus páginas, La Guacharaca nos ofrece una aproximación a la sistematización de cinco experiencias significativas de reconciliación en **Sevilla, Bugalagrande, Buenaventura y Cali**. Conoceremos el quehacer de la Escuela Rural Alternativa (ERA) de Reconciliación en Sevilla, con la orientación de la Universidad Autónoma de Occidente (UAO); de la Escuela de Perdón y Reconciliación (ESPERE) en Bugalagrande, con el acompañamiento de la Unidad Central del Valle del Cauca (UCEVA); de Memoria Viva Colombia en Cali, con la orientación del Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali; de los Diálogos humanitarios en Buenaventura, con el acompañamiento del Instituto de Estudios Interculturales (IEI) de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali; y del Colectivo Red Latiendo en Cali, con la orientación del Programa Institucional de Intervención para la Paz de la Universidad del Valle.

Con la revista La Guacharaca, La Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación, a través del Observatorio para la Paz del Valle del Cauca, seguirá comprometida con contribuir a generar espacios de diálogo entre distintos actores, visibilizar prácticas de construcción de paz y darle **voz a las comunidades** y a sus procesos en los territorios del departamento, con el apoyo de la academia y la institucionalidad. Les invitamos a continuar con la lectura de estas páginas y apoyar las iniciativas comunitarias y sociales vallecaucanas que le apuestan a la reconciliación.

ORLANDO RIASCOS OCAMPO
SECRETARIO DE PAZ TERRITORIAL Y RECONCILIACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA

ÍNDICE

- **1. LA ERA DE RECONCILIACIÓN DE SEVILLA: ENTRE EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL** 01
- **2. TRANSFORMAR DESDE EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN: LA EXPERIENCIA DE LA FUNDACIÓN PARA LA RECONCILIACIÓN EN BUGALAGRANDE** 06
- **3. SIN MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA NO ES POSIBLE PENSAR LA RECONCILIACIÓN** 11
- **4. TENDER PUENTES PARA SALVAR LA VIDA: BUENAVENTURA COMO LABORATORIO DE PAZ** 15
- **5. UNA CONVERGENCIA DE SUEÑOS QUE HACE LATIR EL CORAZÓN DEL BARRIO** 19

La ERA de Reconciliación de Sevilla:

entre el desarrollo rural sostenible y la reconstrucción del tejido social

Tito Fabián Montoya Grisales - PASO Colombia

Adrián Alzate García y María del Carmen Muñoz Millán - Universidad Autónoma de Occidente

- Sevilla -
tifamogri@gmail.com

RESUMEN: Este artículo ofrece un panorama de las contribuciones de la Escuela Rural Alternativa ERA de Sevilla a la construcción de paz en el territorio. Primero, se realiza una caracterización del proyecto ERA y de su aplicación en Sevilla. Segundo, se identifican distintas formas en las que esta Escuela ha aportado a la paz. Finalmente, se hace un balance de los alcances y limitaciones de tales aportes. Se presta especial atención al papel de un grupo de excombatientes en el desarrollo de procesos de reconciliación dentro y fuera de la ERA. Se argumenta que uno de los principales aportes de esta experiencia a la paz yace en su potencial para transformar antiguas relaciones de resentimiento y enemistad en nuevas formas de "proximidad".

PALABRAS CLAVE:

Escuela Rural Alternativa - Sevilla - Reincorporados - PASO Colombia - Paz territorial.

LA ESCUELA RURAL ALTERNATIVA DE SEVILLA

La ERA de Sevilla, también conocida como ERA de Reconciliación, hace parte de las Escuelas Rurales Alternativas promovidas por PASO Colombia, un programa de la fundación norteamericana One Earth Future. Apoyadas técnica y financieramente por entidades públicas, empresas privadas y organizaciones internacionales, las ERA buscan promover el desarrollo rural sostenible. En ellas se llevan a cabo

proyectos productivos que articulan "todos los factores necesarios para hacerlos económicamente viables y sostenibles: tierra, conocimiento, capital, trabajo y mercados" (PASO Colombia, 2023).

Durante los dos últimos años, PASO Colombia ha establecido 22 Escuelas a lo largo del país. En el departamento del Valle del Cauca funcionan cuatro: en Buenaventura, Tuluá, Cali y Sevilla. El modelo ERA ha conseguido generar un total de 2.370 trabajos, incluyendo 1.559 empleos permanentes, y ha logrado generar \$11.5 millones de dólares en acuerdos comerciales (PASO Colombia, 2023).

Una de las características más importantes de las ERA es su apuesta por la inclusión de excombatientes en proceso de reincorporación. A la fecha, las Escuelas han logrado cobijar y beneficiar a más de 1.200 reincorporados (One Earth Future, 2023). Con ello, no solo se busca respaldar su reintegración a la vida civil. También se pretende contribuir a la restauración del tejido social en territorios afectados por el conflicto, mediante la construcción de lazos de confianza entre excombatientes, comunidades e instituciones gubernamentales. Con este fin, las ERA incentivan la colaboración de diversos actores y grupos, entre ellos cooperativas campesinas, asociaciones de víctimas del conflicto y organizaciones sociales y comunitarias.

Sevilla ha sido uno de los municipios del norte del Valle más golpeados por el conflicto armado. Ha sido, además, epicentro de numerosos procesos organizativos, entre ellos, cooperativas campesinas, organizaciones para la defensa de los derechos del campesinado, y agrupaciones cívicas y culturales. Esta variedad de actores también se evidencia en la ERA de Reconciliación y la distingue de otras Escuelas. Mientras que la mayoría de éstas tiende a reunir una o unas pocas

organizaciones, la de Sevilla integra cuatro. La primera de ellas es la Asociación de Unificación y Reorganización Agraria de Colombia, AURACOL, con más de 20 años de existencia y presencia en once municipios. La segunda es la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca, ASTRACA, fundada en 2007 y presente en varios lugares del departamento. Ambas asociaciones se han caracterizado por trabajar en pro de la organización del campesinado de la región, defender los derechos humanos y canalizar las demandas de campesinos sin tierra. A éstas se suma la Red Hip Hop de Sevilla, nacida en 2010, y un grupo de ocho excombatientes de las antiguas FARC-EP, ahora miembros de la cooperativa de reincorporados COOMULNES, inaugurada en Tuluá poco después de la firma del Acuerdo de Paz.

El proyecto ERA en Sevilla se originó en 2019, fruto de un acercamiento entre la Secretaría de Paz de la Gobernación del Valle del Cauca, El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, la Fundación One Earth Future y la alcaldía local. La Escuela se instaló en La Morena, un predio de alrededor de 70 hectáreas propiedad de la Gobernación. A la ERA se le entregaron en comodato 21 hectáreas, en las que se realizan distintos proyectos productivos. AURACOL por su parte, es el responsable del comodato, se ha dedicado a la siembra de ají y plátano y planea sembrar cítricos, banano y zapallo. ASTRACA también le ha apostado al plátano. La RED HIP-HOP, con su iniciativa "Agro Hip-Hop", cultiva plátano y yuca. Mientras que COOMULNES trabaja en la producción y comercialización de cerdos de alta calidad, con enfoque de no maltrato animal. De esta manera, PASO Colombia actúa como eje articulador de todas estas iniciativas: incentiva la cooperación entre los grupos, gestiona y ofrece asistencia técnica y financiera, brinda alternativas de comercialización y realiza pedagogía tendiente a asegurar la sostenibilidad y futura autonomía de cada proyecto.

NUESTRO APORTE A LA PAZ

La ERA de Sevilla contribuye de múltiples formas a la construcción de paz en la región. Una primera contribución se relaciona con sus promesas de justicia social y desarrollo rural sostenible. Otra tiene que ver con su aporte a la reincorporación de la población

excombatiente a la vida civil. Una más, finalmente, remite a sus impactos en términos de reconciliación.

Los aportes a la paz en términos de justicia y desarrollo se dan al menos en dos formas. La primera tiene que ver con la contribución de la ERA a la generación de empleo en el campo y la garantía de ingresos para familias rurales. "Esto es una manera de hacer paz, porque hay trabajo, hay producción", afirma Bernardo Vera, uno de los ocho excombatientes vinculados a la Escuela. Para él, "generar la paz" significa brindar a los campesinos oportunidades económicas, un lugar para trabajar y una forma de subsistir, y esto es justamente lo que les ofrece la Escuela. Ésta, por lo demás, supuso para la población reincorporada del proyecto, un "salvavidas" frente a las dificultades y demoras del gobierno para asegurarles un lugar dónde trabajar.

La segunda contribución en esta línea tiene que ver con el hecho de que la ERA supone, de alguna forma, una respuesta a los problemas de acceso a la tierra que han alimentado el conflicto armado desde sus inicios. Tanto para Bernardo de COOMULNES como para Fabio Marín, de AURACOL, consolidar la paz requiere que los campesinos tengan tierra, e implica reconocer que las desigualdades en su tenencia hacen parte de las raíces del conflicto. La ERA, en este sentido, representa un esfuerzo por saldar esta deuda histórica. "Muchos de nosotros tenemos raíces campesinas (...) sabemos labrar la tierra (...) Lo que no hemos tenido son las herramientas o las oportunidades para hacerlo", afirma Bernardo, a propósito de su experiencia y la de sus colegas excombatientes.



Foto 1: Cortesía Jhon Freddy Grisales - RED HIP-HOP

Los aportes de la ERA a la paz en clave de reincorporación también son notables. De acuerdo con Tito F. Montoya, de PASO Colombia, proyectos como éste permiten que la población excombatiente sienta que tiene cabida en la sociedad, y en su dinámica económica y comercial. Así lo entiende Bernardo, para quien la oportunidad de llevar a cabo proyectos productivos, integrarse al mercado y trabajar con otros, representa el modo más propicio para incluirse de nuevo en la sociedad. La Escuela es, para él, una forma “de reincorporarse a la vida civil de manera productiva y hacerle bien a la comunidad y meterse dentro del contexto de la producción”.

Igual de importantes son las contribuciones de la ERA a la reconciliación en una zona tan golpeada por el conflicto armado como lo es Sevilla. Tal es el resultado de al menos dos procesos: la construcción de lazos de confianza mediante el trabajo conjunto y la superación de estigmas asociados a los excombatientes. Tal como afirma Tito, “el solo hecho de poner a trabajar a grupos tan disímiles como víctimas, victimarios, es un logro fundamental”. Algo similar opina Fabio, para quien el trabajo hombro a hombro entre campesinos, víctimas y reincorporados “señala el camino que debe seguir Colombia: el de la reconciliación (y) la paz”. Se trata, para Fabio, de una gran apuesta para demostrar que sí se puede trabajar conjuntamente y convivir entre grupos tan distintos. Aquí, los esfuerzos mancomunados han resultado claves. Ya sea porque se trata de pensar en proyectos productivos conjuntos, de gestionar el arreglo de una vía, o en el simple hecho de prestarse herramientas y otros implementos. Se ha aprendido a actuar “sin egoísmos, con cooperación, con solidaridad”, como señala Luz Dely Burbano, quien hace parte de AURACOL.

Adicionalmente, el trabajo en la ERA permite superar miedos, rencores y estigmas entre víctimas y victimarios, así como transformar representaciones del “otro”, tanto hacia dentro como hacia afuera. Aquí resulta crucial la participación de excombatientes y lo que ha ocurrido con ellos desde su llegada al comodato.

La llegada de población reincorporada causó reacciones encontradas entre los ocupantes del predio. Las organizaciones de la Escuela los acogieron con relativa facilidad. Había, obviamente, temores y desconfianzas de por

medio, así como tensiones provocadas por diferencias en los estilos de liderazgo. No obstante, el trabajo en proyectos productivos y la necesidad de trabajar conjuntamente para sacarlos adelante, permitió que estas fricciones se disiparan prontamente. A ello también contribuyó el hecho de que ASTRACA y AURACOL tuvieran trayectorias políticas que las hacían solidarias con las necesidades y expectativas de las y los excombatientes. La intermediación de PASO Colombia y de las Secretarías de Gobierno y Paz de la Gobernación, también jugaron un papel clave en este proceso. El encuentro con la comunidad y los demás ocupantes de la Morena, no obstante, fue (y ha sido) más complicado.

En La Morena, además de las organizaciones de la ERA, coinciden también campesinos sin tierra en calidad de “ocupantes”, así como diversas familias reubicadas por la Gobernación. Ellos, al igual que algunos vecinos del predio, percibieron la llegada de la población reincorporada como una amenaza a su territorio y a la convivencia. “La comunidad no estaba aún preparada para tener de vecino a un exguerrillero”, recuerda Tito. Los ocupantes, adicionalmente, vieron a este grupo poblacional (y a la ERA en general) con particular recelo, preocupados por la posible pérdida de sus parcelas a causa de la instalación de la Escuela.

Transformar estos temores y percepciones ha exigido a todos en la ERA continuos esfuerzos de diálogo. Aquí, nuevamente, han jugado un papel clave las personas en proceso de reincorporación, quienes han tenido que hacerse cada vez más visibles de cara a la comunidad. “Ya uno le comienza a comentar a la gente: nosotros somos unas organizaciones (...), no vinimos a pelear con ustedes (...) vinimos fue a trabajar y a sacar este proceso adelante”, comenta Bernardo. Además, agrega, “al vernos (...) haciendo política de otra forma, entonces ya le abren un poco más los espacios a uno (...) hay es que luchar ya es por entendernos mejor”, concluye.



Foto 2: Cortesía Jhon Freddy Grisales - RED HIP-HOP

Los esfuerzos han dado frutos. La estigmatización inicial, de acuerdo con Tito y Bernardo, ha disminuido ostensiblemente a lo largo de estos cuatro años. Se ha logrado superar los estereotipos del exguerrillero como opresor, victimario y como aquel que solo quiere hacer daño. Hoy día, concluyen ambos, puede verse una actitud mucho más receptiva hacia las y los excombatientes y frente a la Escuela en general. Tanto dentro como fuera de la ERA se convive aún con las heridas y rencores del conflicto. No obstante, en el día a día de la Escuela se hacen valiosos esfuerzos por transformar relaciones históricas de enemistad y generar otras formas de “estar juntos”. En este espacio, cada persona o colectivo hace su esfuerzo por crear nuevas formas de cercanía y confianza, y por construir al otro, al antiguo enemigo, al victimario del pasado, como un verdadero prójimo. En este sentido, la ERA de Sevilla supone una valiosa contribución a lo que Alejandro Castillejo (2019) ha denominado el “remendar lo social”.

¿QUÉ FALTA?

La ERA de Sevilla no está exenta de tensiones internas, incertidumbres y desafíos. La transformación de estigmas y la construcción de lazos de confianza entre la Escuela y las comunidades aledañas requieren, adicionalmente, de esfuerzos por

concientizar a las personas sobre los orígenes y la historia del conflicto. Esta tarea pedagógica, señalan Fabio y Bernardo, aún no se desarrolla con la sistematicidad y el empeño deseados. Un segundo desafío tiene que ver con la dificultad para construir consensos, coordinar liderazgos y generar una gobernanza conjunta al interior de la ERA. No siempre resulta sencillo conciliar estilos de liderazgo tan distintos como los que aquí convergen. Esto, a juicio de Tito, puede poner en riesgo el futuro del proceso, pues una vez PASO Colombia ya no esté, la sostenibilidad de la Escuela y sus proyectos dependerá de qué tan bien logren coordinarse sus organizaciones.

Otros desafíos aluden a la relación de las organizaciones de la Escuela con las instituciones que les brindan apoyo. Para Fabio y Bernardo, estas entidades deberían hacer mayores esfuerzos por ayudarles a comercializar sus productos y disminuir su dependencia de los intermediarios. A la alcaldía local se le reprocha su falta de voluntad para apoyarles con materiales o maquinaria. A la Gobernación, si bien se le reconoce su aporte fundamental para la constitución de la ERA, se le cuestiona su demora en legalizar y delimitar formalmente el comodato. Además, sus integrantes aún no tienen claridad sobre los límites del predio que les corresponde y esto ha generado roces con los demás ocupantes de La Morena. A esta incomodidad se suma una preocupación cada vez mayor por la

permanencia de las organizaciones en el predio, ya que el comodato finalizará en diciembre de 2024, y sus residentes aún no tienen claridad sobre qué ocurrirá después. Esta no es una inquietud menor, puesto que se requieren garantías de permanencia en el territorio para que los proyectos productivos en marcha sean sostenibles en el tiempo.

El futuro de la ERA y de sus impactos sobre la paz en la región depende, pues, de la voluntad de todos los actores allí involucrados. No será una tarea imposible si cada uno de ellos conserva, en su horizonte, su anhelo original de contribuir a la reconciliación y a la restauración del tejido social en este territorio.

REFERENCIAS

Entrevista a Fabio Marín, realizada por Adrián Alzate, María del Carmen Muñoz y Melissa Ramírez. Cali, marzo 7 de 2023.

Entrevista a Tito Fabián Montoya, realizada por Adrián Alzate y Melissa Ramírez. Cali, abril 24 de 2023.

Entrevista a Bernardo Vera, realizada por Adrián Alzate y Melissa Ramírez. Cali, abril 29 de 2023.

Entrevista a Luz Delly Burbano, realizada por Adrián Alzate, María del Carmen Muñoz y Melissa Ramírez. Cali, mayo 17 de 2023.

JCH CANAL DIGITAL. (2022). "Experiencias de construcción de paz" [Video].
<https://www.youtube.com/watch?v=nOPtyMdQo6w>

PNUD Valle del Cauca. (2019, 22 de julio). Hechos para la Paz #47: En Sevilla se construye la paz [Video].
<https://www.youtube.com/watch?v=UwORd1ZnFh4&>

Transformar desde el perdón y la reconciliación:

la experiencia de la Fundación para la Reconciliación en Bugalagrande

Leonel Narváez Gómez – Presidente **Fundación para la Reconciliación**

Yaneth Rojas Bolaños – Multiplicadora metodología de las **Escuelas de Perdón y Reconciliación**

Rosalba Roldán, Gerardo Escobar Sarasti y Leidy Johanna Carvajal Bolaños – Participantes de las **Escuelas de Perdón y Reconciliación**

Juan Pablo García Giraldo – **Unidad Central del Valle (UCEVA)**

– Bugalagrande –
soporte@fundacionparalareconciliacion.org

PALABRAS CLAVE:

Paz, perdón, reconciliación, tejido social.

ESCUELA DE PERDÓN Y RECONCILIACIÓN (ESPERE) Y CENTRO DE RECONCILIACIÓN EN EL MUNICIPIO DE BUGALAGRANDE COMO APUESTA MULTISECTORIAL Y DE TRANSFORMACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

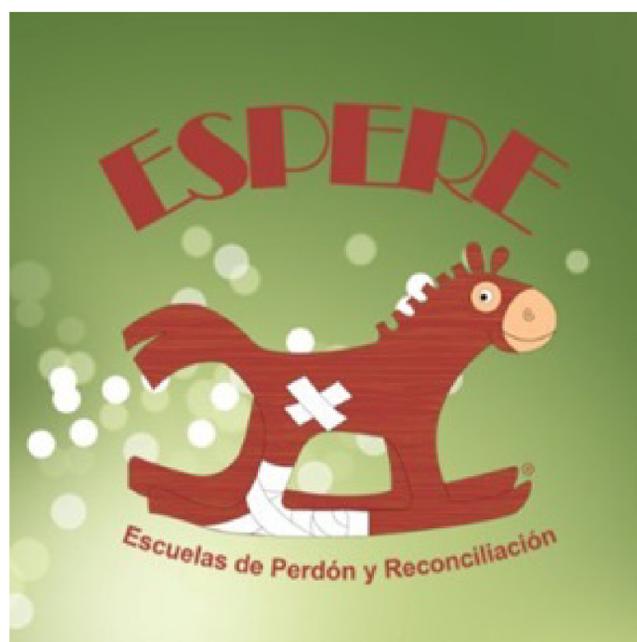
La historia de las ESPERE, creadas y promovidas por la Fundación para la Reconciliación, inicia en el año 2002 a raíz de la evolución de una propuesta denominada “Territorios de Paz” en la que se buscaba promover escenarios de transformación de conflictos desde el ámbito personal y social, y que eventualmente conlleva a que en el año 2003, bajo el liderazgo del padre Leonel Narváez Gómez se cree formalmente la Fundación para la Reconciliación.

La Fundación para la Reconciliación en la actualidad cuenta con presencia en 28 departamentos del país y en 15 países de América, teniendo un alcance amplio a través de las ESPERE y los Centros de Reconciliación. Además, por medio de programas y proyectos como EducaPaz – CRESE, Hijas de la Paz, Centros de Reconciliación y “Aprender a leer y a escribir perdonando” desarrollados en el Valle del Cauca, se han beneficiado a más de 9.000 personas en 13 municipios del departamento. Este artículo se centrará en la experiencia del Centro de Reconciliación y la ESPERE en el municipio de Bugalagrande.

En el año 2008 una alianza entre Nestlé de Colombia, la Alcaldía Municipal de Bugalagrande y la Fundación para la Reconciliación llevaron al establecimiento de una ESPERE, posteriormente desarrollando la iniciativa denominada “Centros de

RESUMEN: El presente artículo busca recopilar elementos centrales de la experiencia de la Fundación para la Reconciliación en el municipio de Bugalagrande a través de la implementación de la Escuela de Perdón y Reconciliación (ESPERE) y el Centro de Reconciliación, como estrategia de transformación del tejido social y construcción de paz sostenible. A raíz de los procesos adelantados desde ESPERE y el Centro de Reconciliación, se generaron dinámicas a nivel municipal que lograron la unión de esfuerzos entre la institucionalidad local, el sector productivo y las comunidades para promover escenarios de diálogo, construcción de confianza y cohesión comunitaria orientados a buscar generar impactos significativos en la transformación de experiencias de vida por medio del perdón y la reconciliación. Lo anterior, resulta particularmente importante en un entorno social gravemente afectado por diferentes expresiones de la violencia como las vividas en Bugalagrande, donde las lecciones aprendidas desde ESPERE y el Centro de Reconciliación han contribuido a que los procesos de perdón y reconciliación hayan perdurado en el tiempo.

Convivencia, Paz y Reconciliación” en el año 2010, la cual dio nacimiento al Centro de Reconciliación en el municipio. Dicha iniciativa se dio como una estrategia orientada a generar espacios de perdón, reconciliación y paz que permitieran la construcción de tejido social mediante el mejoramiento de la calidad de vida y el fomento de condiciones sociales direccionadas hacia la paz. En ese sentido, las ESPERE y los centros de reconciliación han buscado promover una cultura política de perdón y reconciliación entre las comunidades que permitan la formación de multiplicadores en estrategias de perdón y reconciliación, los cuales pueden generar posteriormente procesos similares en sus familias, barrios y entornos sociales inmediatos.



Fuente: Fundación para la Reconciliación

Mediante las actividades de la ESPERE y el Centro de Reconciliación se gestaron procesos de educación para la paz que vincularon a víctimas del conflicto armado de Bugalagrande, considerando que este fue un territorio gravemente afectado por la violencia paramilitar del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, de diversos grupos insurgentes en la zona rural montañosa, y que ha sufrido, también, formas de violencia asociadas al narcotráfico. De igual forma, las actividades de la ESPERE y el Centro de Reconciliación en Bugalagrande se orientaron a la prevención del reclutamiento forzado, la violencia de género, de la violencia juvenil, de la violencia escolar y el esclarecimiento de verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto armado en el municipio. Lo anterior es importante considerarlo en la medida que Bugalagrande, a corte del 31 de mayo de 2023, contaba con 9.355 víctimas reconocidas en el Registro Único de Víctimas

(RUV), de las cuales 6.758 aún viven en el municipio (Unidad de Víctimas, 2023).

Estas cifras adquieren una relevancia especial dado que en Bugalagrande hay un estimado de 24.950 habitantes de acuerdo con la proyección del censo poblacional del DANE para 2023 (DANE, 2023). Esto significa que aproximadamente el 27% de su población, es reconocida por el Estado como víctima del conflicto armado interno. De ahí que este escenario conllevó a que, desde la puesta en marcha de la ESPERE en Bugalagrande, se generaran acciones de perdón y reconciliación en zonas gravemente afectadas por la violencia armada, como, por ejemplo, en los corregimientos de Galicia y Ceilán.



Fuente: Fundación para la Reconciliación (2011)

No obstante, el Centro de Reconciliación y la ESPERE en Bugalagrande se enfocaron en un objetivo más amplio al de visibilizar la violencia asociada al conflicto armado, considerando otras expresiones que conllevan a escenarios de violencia directa y que se expresan de forma interpersonal y con un alcance societario. Es así, que el Centro de Reconciliación produjo una dinámica de encuentro entre diversos grupos poblacionales, centrándose en tres ejes de trabajo como cultura política del perdón y reconciliación, formación para la vida, y el establecimiento de un centro de escucha. Lo anterior, con el objetivo de empoderar y asesorar a las personas participantes para que replicaran en su cotidianidad y entornos inmediatos, alternativas de resolución de conflictos a problemáticas individuales o colectivas, incluyendo aspectos asociados al manejo de las emociones.

La labor de la Fundación para la Reconciliación ha sido reconocida en diversas ocasiones por organizaciones nacionales e internacionales por su contribución a la construcción de paz.

Ejemplo de ello, ha sido la mención especial del premio UNESCO en educación para la paz, otorgada en el año 2006 por las labores desarrolladas en educación emocional como un concepto fundamental para promover escenarios de perdón y reconciliación. Adicional a ello, recibieron en el año 2007 por parte de la Alcaldía de Bogotá el premio "Orden a la Democracia" Simón Bolívar. En el caso del Centro de Reconciliación de Bugalagrande, el trabajo en alianza entre la Fundación para la Reconciliación, la Alcaldía Municipal y Nestlé, conllevó a que este último recibiera el premio Emprender Paz en el año 2011 por las labores y logros alcanzados respecto a construcción de tejido social, mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades y la generación de cambios sociales en torno a la paz.



Fuente: Semanario El Periódico de nuestra región (2011)

Dentro de los legados que dejó la labor de la Fundación para la Reconciliación con la ESPERE y el Centro de Reconciliación en Bugalagrande, se resalta el aprendizaje y formación de multiplicadores de la metodología utilizada en procesos de perdón y reconciliación, y que ha tenido eco y una implementación continua en diversos escenarios del municipio. Un ejemplo de ello, son las labores realizadas por Yaneth Rojas a través del Consejo Municipal de Paz de Bugalagrande, quien sigue replicando y desarrollando espacios de perdón y reconciliación a nivel municipal con comunidades víctimas del conflicto armado, personas privadas de la libertad, población juvenil, y colectivos de mujeres.

Las estrategias de perdón y reconciliación que se promueven desde la Fundación para la Reconciliación por medio de las ESPERE, buscan alternativas para gestionar las emociones desde el nivel individual y colectivo, logrando ejercicios que se orientan a generar catarsis o liberación de emociones negativas, y que eventualmente

buscan un escenario de paz interior y paz mental de las personas participantes. En ese sentido, los talleres de perdón y reconciliación están orientados para que las personas logren afrontar situaciones de vida complejas enmarcadas por escenarios de violencia directa, cultural o estructural (Galtung, 2003) que han dejado secuelas graves en sus vidas, ya sea desde el ámbito físico, psicológico, material o moral. Al respecto, el perdón es clave para lograr el afrontamiento del dolor y fomentar un escenario de resiliencia en la persona, y la reconciliación se encamina a la construcción de confianza en el otro. Todo lo anterior, contribuye a promover escenarios de paz y convivencia pacífica basados en procesos de sanación y prevención de nuevas dinámicas de violencia.



Fuente: Yaneth Rojas (2022)

Por lo tanto, el trabajo de la Fundación para la Reconciliación en Bugalagrande, con el apoyo de Nestlé y la Alcaldía Municipal, logró resultados importantes en cuanto al fortalecimiento del tejido social por medio del empoderamiento de las personas desde el perdón y la reconciliación, contribuyendo a la formación y fortalecimiento de habilidades que buscan la transformación de los conflictos y la construcción de paz, que parten de una noción donde debe generarse una disposición de escucha, el respeto por las posturas diferentes a través de un comportamiento empático y con alteridad, y la construcción de mecanismos o espacios de diálogo que faciliten la sanación y la construcción de confianza intra e interpersonal.

NUESTRO APORTE A LA PAZ

El principal aporte que realiza la Fundación para la Reconciliación a la paz, está relacionado con las respuestas a la violencia desde procesos de perdón y reconciliación, donde se deben abordar tres necesidades fundamentales para construir una paz sostenible. En primer lugar, se deben abordar las necesidades ecológicas, las cuales están relacionadas con el esclarecimiento de verdad, la reparación a las víctimas, la justicia, y la no repetición. Al respecto, la ESPERE y el Centro de Reconciliación aportaron a la materialización de mecanismos de verdad y construcción de memoria histórica en Bugalagrande al facilitar espacios de diálogo sobre lo ocurrido en el marco del conflicto y el desarrollo de procesos de perdón y reconciliación a población víctima del conflicto armado.

En segundo lugar, se requiere abordar las necesidades objetivas, asociadas a solucionar problemas de violencia estructural, tales como las condiciones o causas que conllevan a la aparición de injusticia social que se tornan en situaciones conflictivas (Galtung; 1998; Ramsbothan, 2011). En ese sentido, la Fundación para la Reconciliación ha desarrollado programas para la superación de estas necesidades con la Gobernación del Valle del Cauca. Por ejemplo, en materia de alfabetización, en el año 2016 en municipios no certificados, incluido Bugalagrande, se implementó el modelo educativo flexible “la alegría de leer y escribir ...perdonando” desarrollado desde la perspectiva de las ESPERE. En tercer lugar, se encuentra la superación de las necesidades subjetivas que están asociadas a emociones negativas como la rabia, el rencor y/o deseos de venganza. Estas necesidades están vinculadas al concepto de violencia cultural, el cual se relaciona a aquellas dinámicas y actitudes que justifican o reproducen los patrones que permiten la aparición de la violencia directa, y la cual se enmarca por la existencia de creencias, sentimientos y concepciones que condicionan el accionar de un individuo o grupo con respecto al conflicto, y que eventualmente condicionan negativamente los comportamientos para tramitarlo.

La superación de estas necesidades subjetivas están asociadas al concepto de paz neutra, en la medida que se comprende

que la paz se construye a partir de la transformación individual, visión estrechamente relacionada con el concepto de paz interior, el cual supone que la transformación del conflicto y el alcance de la paz se presenta cuando los involucrados en la conflictividad y la sociedad, en general, superan internamente los estereotipos, odios, frustraciones, miedos, prejuicios y rencores surgidos en el contexto de un conflicto. Así, la paz neutra se refiere a la legitimación cultural de la paz frente a la violencia, y se dirige a la reducción o eliminación de la violencia cultural y/o legitimadora de la violencia (Carvajal Pardo, 2010; Jiménez Bautista, 2014).

Por lo tanto, estas transformaciones deben estar marcadas por el desarrollo de mecanismos que permitan modificar las estructuras actitudinales y comportamentales que den paso a la transformación de conflictos destructivos en procesos no violentos de cambio político y social. Un ejemplo de ello, fueron las acciones que se gestaron por medio de campamentos por la paz, donde se buscó atender una problemática creciente de violencia juvenil que se estaba presentando en el municipio, basándose en acciones de cuidado y reconciliación, que permitieron consolidar acciones preventivas frente a dicho fenómeno, y el cual contó con el apoyo de Naciones Unidas.

De esta manera, las acciones desarrolladas desde la Fundación para la Reconciliación y los multiplicadores de perdón y reconciliación que fueron formados a través de la ESPERE permiten que se construya paz a partir de la atención de las realidades, necesidades y expectativas de los individuos, yendo más allá de las actividades realizadas por el Estado, en la medida que se ha contribuido con la restauración y reconstrucción de relaciones entre individuos tras lograr la resolución de un conflicto.

Lo anterior guarda relación con lo planteado por Lederach (1998; 2000), en cuanto a que la reconciliación implica la construcción de relaciones entre individuos y un punto de encuentro entre el pasado y el futuro que se materializa con acciones que permitan transformar positivamente el presente. Por ende, la ESPERE y el Centro de Reconciliación en Bugalagrande producto de la alianza entre Nestlé, la Alcaldía municipal y la Fundación para la Reconciliación, permitió el

surgimiento de procesos de perdón y reconciliación a partir de la creación de espacios sociales de diálogo, posibilitando que la verdad y el perdón sean validados por los individuos de una sociedad y se restablezcan las relaciones fracturadas por la violencia.

¿QUÉ HACE FALTA?

A pesar de los logros obtenidos, la sostenibilidad del proceso adelantado desde ESPERE en Bugalagrande persiste como el principal reto ante los cambios de administraciones municipales y la voluntad política para darle continuidad a los procesos de reconciliación que se gestaron desde el año 2008. Si bien se dejaron semillas que en la actualidad ya han germinado en cuanto a procesos de perdón y reconciliación, gracias a la formación de multiplicadores, para lograr reactivar la labor de la Fundación para la Reconciliación en el municipio es necesario retomar acciones de articulación entre la institucionalidad, las comunidades, la Fundación y el sector productivo, en la medida que se considera fundamental el apoyo logístico y económico que soporten los procesos de paz, perdón y reconciliación en el mediano y largo plazo. Al respecto, es necesario tener en cuenta que la falta de continuidad del proceso de ESPERE se presentó por problemas de articulación entre los diversos actores del municipio con una amplia incidencia en dichas labores, empezando por aspectos logísticos y posteriormente afectando la sostenibilidad financiera que permitía su funcionamiento.

En ese sentido, para lograr retomar y superar estas dificultades, se requiere de articulación y voluntad que permitan generar dinámicas con el suficiente talento humano, los requerimientos logísticos en cuanto a espacios, material, y la debida financiación. La perdurabilidad de los procesos de paz, perdón y reconciliación en Bugalagrande necesitan de un compromiso de las instituciones públicas del municipio y la sociedad civil, para poder generar políticas públicas que puedan aumentar la eficacia de la administración pública para la prevención de escenarios de violencia, y la continua formación de multiplicadores en pedagogías orientadas hacia el perdón y la reconciliación.

Por ende, se considera que el apoyo de la Alcaldía municipal, la Gobernación del Valle del Cauca y el sector privado es fundamental para lograr superar las dificultades que se han presentado a lo largo de los últimos años que conllevaron a que la Fundación para la Reconciliación no operara más en Bugalagrande, pero los cuales son superables en la medida que se presente una articulación efectiva orientada a generar un alto impacto en el fortalecimiento del tejido social. En todo caso, se resalta que la incidencia en Bugalagrande por parte de la Fundación ha dejado sus frutos al contar en la actualidad con el desarrollo de estrategias de paz y reconciliación por parte de personas del municipio formadas por la ESPERE, y que están altamente comprometidas con la transformación social por medio del perdón y la reconciliación.

REFERENCIAS

- Carvajal Pardo, A. (2010). Justicia restaurativa: construyendo un marco englobador para la paz. *Criterio Jurídico*, Vol.10, N°1, pp.9-34.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2023). Proyecciones de población con base en el Censo 2018. DANE: Bogotá.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003) *Paz por medios pacíficos*, Bilbao: Bakeaz.
- Lederach, J.P (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz.
- Lederach, J.P (2000). *El Abecé de la paz y los conflictos: educación para la paz*. Madrid: Catarata.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (8 de junio, 2023). Registro único de víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Jiménez Bautista, F. (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflicto*, N° 7, pp. 19-52. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1806/2337>

Sin memoria, verdad y justicia no es posible pensar la reconciliación

Laura Guerrero – **Memoria Viva Colombia**
 Yesid Darío Idrobo Saavedra – **Observatorio de Realidades Sociales, Arquidiócesis de Cali**

– Cali –

memoriavivacolombia@gmail.com

RESUMEN: El presente artículo expone una reflexión sobre la memoria, la verdad y la justicia como principios para adelantar procesos de reconciliación y construcción de paz. Para ello, se resalta la lucha contra la impunidad que adelanta Memoria Viva Colombia, un movimiento nacional constituido por las familias de las víctimas de la fuerza pública durante el estallido social en la ciudad de Cali.

PALABRAS CLAVE:

Memoria, verdad, justicia, reconciliación, violación a los Derechos Humanos, construcción de paz.



Mural en la ciudad de Cali como parte de la memoria urbana.
 Foto: Observatorio de Realidades Sociales, Arquidiócesis de Cali.

UN SUEÑO LLAMADO MEMORIA VIVA

A media noche se despertó Laura, tomó el celular y escribió dos palabras con las que acababa de soñar: *Memoria viva*.

Un par de meses después de transcurridos los momentos más críticos del estallido social en Cali, algunas familias de jóvenes

asesinados, desaparecidos, torturados, lesionados y/o abusados sexualmente por la Fuerza Pública, empezaron a juntarse guiadas por el principio de que, si no se organizaban, no pasaría nada.

Una tras otra fueron encontrándose en el inicio de ese largo camino que deben transitar las víctimas en busca de verdad y justicia, dos palabras que tienen un profundo significado porque para las familias son fundamentales para construir procesos de reconciliación.

Tal como expresa Laura Guerrero, mamá de Nicolás Guerrero, joven artista grafitero asesinado de un disparo en la cabeza en la madrugada del 3 de mayo de 2021, “si ellos (la institucionalidad) sienten que es necesaria una reconciliación, deben empezar por darnos esa verdad que nos merecemos las familias víctimas. Darnos esa verdad que aplaca el dolor y la incertidumbre. En muchos casos las familias no tienen ni idea de qué fue lo que pasó”.

Lo expresado por Laura es una de las premisas sobre las que la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) ha sostenido su trabajo, pues tal como lo indica en su Informe Final, “la verdad y la paz representan la esperanza de sanar el odio y la rabia y reconstruir la vida desde la tranquilidad que da saber qué pasó, dónde está ese ser querido, por qué lo hicieron” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 22).

Para las familias de las víctimas, el historial de impunidad del que goza Colombia es la anticipación de una verdad amarga, la justicia no les llegará como en muchos otros casos similares, o en el mejor de los casos, tardará décadas para poder responder ¿Qué pasó? ¿Por qué? ¿Quién disparó? ¿Quién dio la orden?, ya que como indica la CEV “la reconciliación es posible cuando la verdad y el reconocimiento reparan la dignidad de las víctimas que fue negada por la violencia” (Comisión de la Verdad, 2022, p.22).

Sin embargo, esa realidad no las detiene porque en esa ardua lucha por encontrar

respuestas, consideran que la reconciliación, implica, entre otras cosas, reivindicar el derecho al buen nombre de sus hijos; para que dejen de ser estigmatizados como “vándalos” y con ello la justificación de los crímenes cometidos en su contra, al ser jóvenes que salieron a las calles desde el 28 de abril de 2021, exigiendo trabajo, educación, salud, entre muchos otros derechos.

En un país en el que el Estado ha procurado el olvido como estrategia para evadir la verdad y la justicia, y por tanto su responsabilidad, hacer memoria es un ejercicio que han debido asumir las víctimas que ha dejado un conflicto armado de más de medio siglo. Por más dolorosas que hayan resultado las luchas por mantener viva la memoria, su proceso es una constante mirada hacia atrás, hacia los recuerdos, lo que les ha permitido encontrar el sentido de los pasos que se deciden dar para seguir hacia adelante.

Cada familia ha ido reconociendo en el dolor de los otros, el dolor propio, encontrando en ello una fuerza que no les deja sentir que están solas en esa agotadora lucha por el derecho a la justicia.

NUESTRO APORTE A LA PAZ

Lo que aquella noche despertó a Laura Guerrero, es hoy parte del nombre de un movimiento nacional, Memoria Viva Colombia. Un esfuerzo construido de manera colectiva por algunas familias a quienes durante el estallido social les arrebataron la vida de hijos, hermanos, esposos. Un esfuerzo del que también hacen parte las y los jóvenes sobrevivientes; quienes quedaron con lesiones oculares o con discapacidad a causa de la brutalidad policial. No solo del año 2021, sino de años anteriores como el caso de Duván Villegas, joven que sobrevivió a un disparo de la Policía que le perforó la columna, el hígado y un pulmón la noche del 21 de noviembre de 2019 en la ciudad de Cali, día en que se produjo una jornada masiva de movilizaciones a nivel nacional, y que finalizó por orden del Alcalde Maurice Armitage, con un toque de queda.

A Duván lo atormentan unos calambres que lo hacen retorcer de dolor. Mientras conversamos, en menos de una hora, le dan dos episodios. Frunce el ceño, agacha la cabeza y respira acelerado. “Entre nosotros

mismos se abren oportunidades, se lucha”, dice Duván con voz suave luego de recuperarse de una de las tantas crisis que le dan todos los días y que duran un par de minutos que para él son eternos.

Memoria Viva Colombia -MEVICO- reúne las voces de 46 familias, “nos toca tener muchas voces para que haya un eco que no sea fácil de callar”, dice Laura Guerrero. En los procesos de reconciliación, escuchar a quienes han sufrido es el primer paso para construir confianza a partir del reconocimiento de lo ocurrido. La verdad como acto de justicia es clave para sanar las heridas abiertas, por lo tanto, indispensable para construir la paz.

En su cotidianidad, en la permanente lucha por la memoria y la justicia, MEVICO participa en espacios sociales en los que sus voces dan cuenta de los desafíos que tienen para que los asesinatos, torturas, desapariciones no queden en la impunidad. Aunque el camino es largo en esa búsqueda, participan en escenarios locales y nacionales llevando las banderas de los derechos de las víctimas. Así, han participado de diálogos sociales con la Policía y otras instituciones del Estado, buscando en el diálogo, el principio de la construcción de acuerdos sociales para que la violencia deje de ser uno de los repertorios para solucionar las diferencias.

Igualmente, la ciudad, sus paredes, dan cuenta del proceso que impulsan. El muralismo, el arte, ha sido una de las estrategias que MEVICO ha utilizado para que los rostros de sus hijos nunca sean olvidados. Han pintado en paredes, puentes, haciendo uso de colores y de muchas manos que les apoyan.

En ese sentido, el deber del Estado es promover la participación de las víctimas como parte del reconocimiento de los hechos de violencia acontecidos, al tiempo que reconozca sus aportes al proceso de memoria para el desarrollo de investigaciones, sanciones y reparación integral. Para Juan Pablo Corlazzoli, ex representante en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en su intervención en el acto de presentación del libro *Verdad, justicia y reparación. Desafíos para la democracia y la convivencia social*, indicó que el reconocimiento de la verdad y la lucha contra la impunidad constituyen elementos fundamentales de la reconciliación, siendo

un proceso más amplio y orientado también hacia la construcción de nuevas relaciones sociales.

Las víctimas juntas han podido ser más fuertes, sobrellevar en colectivo ese duelo que se hace más intenso por la impunidad que rodea cada uno de los procesos judiciales. Tan solo cuatro casos de los que hacen parte de MEVICO han llegado a primer audiencia, de más de un centenar que registró la Comisión por la Vida en sus informes sobre violación a los derechos humanos. Los pocos avances han sido fruto del esfuerzo, la presión, la movilización permanente de las familias para que los organismos asuman las investigaciones que avanzan a paso lento, pero como lo destaca Beristain, "si bien ese proceso es lento, supone una esperanza para el futuro" (Beristain, 2008, p. 26).

Para el Estado, afrontar lo que implica la construcción de memoria y verdad debe ser comprendido como un paso hacia adelante, de no asumirlo así, es condenar a las víctimas y a toda la sociedad al laberinto en el que se da vueltas sobre el pasado porque no le permite comprenderlo, reflexionarlo, esclarecerlo para no repetirlo.

Así, y de acuerdo con el Informe Final de la CEV (2022):

encarar la verdad y avanzar en el conocimiento y el reconocimiento de lo sucedido durante el conflicto armado interno, del legado de violencia y también de resistencia, para asumirlo como condición para la convivencia entre colombianos y colombianas, así como para sentar las bases de la no continuación y repetición de la violencia, crear un ambiente transformador que permita la resolución pacífica de los conflictos y avanzar en la construcción de la más amplia cultura de respeto y tolerancia en democracia. (p. 21)

¿Por qué mandaron a asesinar a muchos jóvenes? ¿Con quién es la reconciliación? Se pregunta Omaira Cerón, mamá de uno de los jóvenes sobrevivientes a la masacre de Siloé. Esa que ocurrió entre la noche del 2 y la madrugada del 3 de mayo de 2021, luego de que la población de la Comuna 20 se reuniera en la glorieta a encender velas por el asesinato de Nicolás Guerrero, y de las demás víctimas del 28 de abril.

Luego de dos años, Omaira dice que con MEVICO la intención es "seguir en la lucha buscando justicia, buscando verdad mientras se sostiene la memoria para que otros no olviden". En un país en el que se intenta "pasar la página" y se encuentra en medio de procesos de construcción de paz, no es posible pasar páginas, ni escribir otra historia si la verdad y la justicia no son la tinta para hacerlo.

El olvido intencionado, o mejor, mal intencionado, da lugar a que las heridas permanezcan abiertas y se profundicen, quedando la sociedad en una especie de espiral de impunidad que no permite superar las violencias. De acuerdo con el padre Francisco de Roux (2020), presidente de la CEV, si se logra reconocer las verdades de nuestro pasado de forma abierta y plural, se podrá transitar hacia el futuro. De ahí que la Comisión plantee que "hay futuro si hay verdad".

¿QUÉ HACE FALTA?

¿Es posible entonces pensar en la reconciliación sin procesos de memoria, sin verdad, sin justicia, pero sobre todo sin la participación de las víctimas? Imposible. ¿Cómo avanzar como sociedad, superar las violencias y sus consecuencias sin reconocer lo sucedido, los responsables y las motivaciones?

Las preguntas sin resolver se interponen en el camino hacia la reconciliación como un profundo abismo, un agujero negro de incertidumbres que sostienen las violencias, por eso, la importancia de resolverlas y con ello darle un tratamiento de dignidad a las víctimas.

Para el caso de Cali, con los acontecimientos ocurridos durante el estallido social, es necesario comprender que la reconciliación no solo se trata de las víctimas y victimarios, sino que lleva una profunda relación con toda la sociedad. Las verdades tendrán que dar cuenta de algo que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su visita a Colombia en junio 2021 se preguntó ¿Por qué el gobierno de Iván Duque le dio a la protesta social un tratamiento de guerra?

En el informe preliminar realizado en julio de 2021 a partir de diálogos en Bogotá, Cali, Buga, Tuluá y Popayán, la CIDH (2021) dijo observar con "preocupación la persistencia

de lógicas del conflicto armado en la interpretación y respuesta a la actual movilización social. (...) los desacuerdos se dan entre personas que hay que proteger y no frente a los enemigos que hay que combatir” (p. 2).

En Cali, las consecuencias de ese tratamiento de guerra que se le dio a la movilización social, a la protesta de los jóvenes, son dolorosas. La Comisión por la Vida en su informe titulado ¿Qué pasó con el esclarecimiento y la verdad? detalla que:

entre el 28 de abril y el 17 de junio, resultaron asesinadas 105 personas. De este universo, se calculó que por lo menos 41 casos están asociados a la detonación de armas de fuego, dos casos parecen ser producto de tortura y desaparición; y, según el trabajo de monitoreo de organizaciones de la sociedad civil llevado a cabo a través de la campaña “Tenemos que contarlo”, se estima que 23 de los asesinatos pudieron haber sido cometidas por aparentes civiles sin identificar. (Comisión por la Vida, 2021, p. 6.).

Esos hechos ocurridos durante el estallido social en Cali son los que los que MEVICO exigen sean esclarecidos, pues de lo contrario, mientras la verdad permanezca oculta, la reconciliación no será posible. Por el contrario, la reconciliación deberá ser pensada como un proceso de país que por consenso tenga: sin memoria, verdad y justicia, no hay futuro para la paz. Ese deberá ser un principio que el Estado colombiano promueva como contribución a la no repetición.

REFERENCIAS

Beristain, C. M. (2000). Justicia y Reconciliación: El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Cuadernos de Trabajo Hegoa, (27).

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2021). Observaciones y recomendaciones de la visita de trabajo de la CIDH a Colombia.

https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_cidh_Colombia_spA.pdf

Comisión por la Vida. (2021). ¿Qué pasó con el esclarecimiento y la verdad? Afectaciones a los derechos humanos en el marco del paro

nacional en Santiago de Cali (Informe Preliminar No.2 Cali, 17 de junio de 2021).

<https://observatorioderealidades.com/que-paso-con-el-esclarecimiento-de-la-verdad/>

Comisión de la Verdad. (2022). Hay futuro si hay verdad. Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.

<https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>

De Roux, F. (2008). El acontecimiento de la verdad. Comisión de la Verdad.

<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/el-acontecimiento-de-la-verdad#:~:text=Estamos%20convencidos%20de%20que%20solo,econ%C3%B3micos%20o%20de%20ning%C3%BAntipo>

Pacheco, G., & Ames, R. (2005). Verdad, justicia y reparación: desafíos para la democracia y la convivencia social. International Institute for Democracy and Electoral Assistance.

<https://www.idea.int/sites/default/files/publications/verdad-justicia-y-reparacion-desafios-para-la-democracia-y-la-convivencia-social.pdf>

Tender puentes para salvar la vida: Buenaventura como laboratorio de Paz

Rubén Darío Jaramillo Montoya - **Diócesis de Buenaventura**

María Camila Mantilla Vivas - **Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.**

- Buenaventura -
buenaventuradioc@hotmail.com

RESUMEN: En Buenaventura, los diálogos humanitarios se han convertido en una estrategia para tender puentes entre actores contrarios y enemigos de las bandas 'Los Shotas' y 'Los Espartanos'. En su fase inicial, busca posibilitar la confianza que es necesaria para mantener el cese de la violencia en el tiempo. Durante meses, este proceso ha contribuido a reducir la tasa de homicidios y a generar nuevas condiciones territoriales para la reactivación de espacios culturales, recreativos y comerciales. Sin embargo, persisten desafíos y conflictos ante una confianza que es frágil en contextos de violencia abierta. Se hace necesario reencauzar el diálogo, fortalecer la confianza entre las partes, promover una respuesta institucional articulada y rodear intersectorialmente un proceso que aporta a la paz a través de la defensa de la vida.

PALABRAS CLAVE:

Diálogo, tender puentes, paz territorial, confianza, defensa de la vida.

BUENAVENTURA Y LOS DESAFÍOS TERRITORIALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

El Distrito de Buenaventura ha vivido históricamente unas formas de exclusión de las dinámicas de desarrollo nacional, sumiendo al territorio y a su población a condiciones de vulnerabilidad que se expresan, según el DANE (2018), en que el 88,6% de los hogares en Buenaventura no cuentan con un trabajo formal, el 43,5% de la población tiene un desempleo de larga duración, y el 48,3% tiene un bajo logro educativo. Estas cifras son preocupantes si

se comparan con las cifras promedio del nivel nacional y donde se entremezclan estas condiciones con disputas entre Grupos Armados Organizados -GAO que promueven la guerra, la intimidación, el miedo y el control territorial como una opción económica para la población local joven.

Los altos niveles de violencia del territorio en las últimas décadas, han estado relacionados con el control de rutas del narcotráfico por parte de diferentes grupos armados ilegales haciendo visibles picos de alta conflictividad y violencia expresados en homicidios, desapariciones forzadas, desplazamiento forzado, violencia sexual, extorsión, etc. Por este historial, Buenaventura ha sido catalogada numerosas veces como una de las ciudades más violentas de América Latina. Estas condiciones, además de causar la pérdida de seres humanos en manos de la violencia, tienen unos impactos profundos en la población a nivel físico, psicológico y social, promoviendo un ambiente de naturalización de las distintas formas de violencia y generando unas repercusiones profundas sobre el tejido social.

Las dinámicas de violencia históricas en Buenaventura han dejado heridas profundas en los seres humanos que habitan el territorio, han promovido acciones de violencia movilizadas por emociones que no permiten el florecimiento de la vida, y han permeado las prácticas culturales y dinámicas sociales relacionadas, por ejemplo, con las pautas de crianza, las relaciones familiares e interpersonales, el desarrollo de la identidad y la apropiación de referentes de autoridad. Para los jóvenes, sus esfuerzos por la supervivencia en el territorio se remontan a aspectos básicos y no a logros de éxito relacionados con el bienestar comunitario, psicológico y académico, pues desde la organización estructural del territorio hay carencias frente a la oferta posibilitadora de avanzar en los proyectos de vida individuales y comunitarios. En esta estructura social, se han instaurado

formas de resolver los conflictos de manera violenta y han promovido la naturalización de formas de uso y reclutamiento forzado de niños, niñas, adolescentes y jóvenes desde temprana edad. Esto los expone no solo a las dinámicas de la guerra, sino, también, al consumo de sustancias psicoactivas como estrategia de control y constreñimiento de su voluntad para imponerles participar en actividades delictivas.

Ante esta compleja realidad, se hace necesario reconocer la importancia de defender la vida en Buenaventura, avanzar en el silenciamiento del ruido de la violencia directa, y avanzar en paralelo o en fases próximas en la construcción de un entorno seguro, inclusivo y promotor del florecimiento de lo más profundamente humano asegurando los derechos de la población del territorio.

TENDER PUENTES A TRAVÉS DE UN DIÁLOGO HUMANITARIO

Los diálogos humanitarios constituyen una estrategia de diálogo específica para abordar aspectos relacionados con la defensa de los derechos humanos y la garantía de seguridad de la población civil que se encuentra en medio de un conflicto armado entre actores en el territorio. Su premisa se centra en que es a través de la defensa de la vida, que emerge la clave para procesos de transformación en los municipios de más largo plazo; por ello, estos diálogos se centran en aquellos temas urgentes para la preservación de la vida. Su objetivo no es la superación de las causas fundantes del conflicto, ni transformar, en principio, las condiciones estructurales del territorio, pero sí establecer unos acuerdos prácticos para asegurar un enfoque de derechos y protección de quienes han sido los mayores afectados por la violencia en este proceso inicial.

Desde agosto de 2022, esta estrategia articuladora de esfuerzos hacia el respeto por la vida en Buenaventura ha pretendido generar unas nuevas y mejores condiciones para la población, donde el cese de las hostilidades entre los actores armados silencie el ruido de la violencia directa para abrir paso a próximas fases. Se busca que los actores, intersectorialmente, se permitan actuar frente a las condiciones estructurales y simbólicas que son de carácter urgente para pasar la página de las violencias. El logro culmen de la fase exploratoria, se

tradujo en la consecución de una tregua entre 'Los Shotas' y 'Los Espartanos', grupos que movilizan la violencia urbana, a través de unos primeros acercamientos para la generación de confianza que ha acompañado y mediado el Obispo, Monseñor Rubén Darío Jaramillo y su equipo de facilitadores.

Sobre la base de este logro inicial, Buenaventura es declarado como 'Laboratorio de Paz' en diciembre de 2022, cuando se cumplen más de 80 días sin homicidios en la zona urbana relacionados con el enfrentamiento entre dichas bandas. Esta estrategia se formalizó a través de eventos culturales y deportivos en algunos de los barrios con la presencia de la institucionalidad, en cabeza del Presidente de la República y el Alto Comisionado para la Paz. Este hito, pone en relieve el valor de un proceso que aspira a generar condiciones para la transición a la legalidad de aproximadamente 1600 jóvenes vinculados a las dos bandas (OACP, 2022).

La labor del Obispo y su equipo ha sido fundamental para tender puentes entre los líderes de las bandas delincuenciales, establecer una primera capa de confianza que ha permitido avanzar en un proceso de cese de la violencia armada, y transitar de manera paulatina a la configuración de un ejercicio que propenda por la atención de peticiones en materia de reducción de la brecha de capital humano y que favorezca el tejido de nuevas relaciones sociales en todos los niveles, a partir de una negociación en el marco de las apuestas del gobierno.

A pesar de las situaciones que han puesto en vilo la continuidad del proceso de manera reciente a partir de la desconfianza, el desequilibrio de poder, la posible ruptura de una tregua y la influencia de factores externos como la violencia persistente en la zona rural y urbana; los 6 meses que demostraron una evidente reducción en la tasa de homicidios, son un llamado a fortalecer el proceso de manera integral y flexible para fomentar la confianza y el compromiso sostenible entre las partes. Buenaventura, en razón de la considerable reducción de homicidios entre agosto y diciembre de 2022, pasó de ser la decimotercera (13a) ciudad más violenta de América Latina en 2021, al cuadragésimo tercer (43º) lugar en 2022 (Seguridad, Justicia y Paz, 2022; 2023)

Sentar las bases para salvaguardar la vida y transitar el camino para una posible paz imperfecta pero sostenible, ha sido la inspiración de este proceso que busca acercar a los actores contrarios y enemigos en la generación de espacios que posibiliten la construcción de confianza; unas confianzas que impactan de manera directa el bienestar de toda la población, al tiempo que inspiran a quienes históricamente en el territorio han tejido sus luchas alrededor de la garantía por los derechos humanos.



*Conmemoración del día nacional de los derechos humanos 2018. Consejo Comunitario del Alto y Medio Río Dagua
Fotografía tomada por: Laura Melissa Sánchez*

NUESTRO APORTE A LA PAZ

La puesta por retejer relaciones entre los jóvenes, es una apuesta por el futuro del territorio que emerge de la aceptación de que existen unas condiciones de violencias históricas que han transformado la estructura cultural y social, de modo que

el deterioro de los valores, relaciones y comportamientos se encuentran flagelados por tendencias empaquetadas que sustentan la corrupción, violencias, cegueras, desplazamientos y una sistemática violación de los derechos humanos, marginación estructural, desempleo, pobreza acompañada de un elevado índice de necesidades básicas insatisfechas (N.B.I.). (Diócesis de Buenaventura, 2020, p. 6)

Aun así, del sueño materializado paulatinamente de tener una Buenaventura en paz, se habilita al territorio a visionar un futuro distinto donde la esperanza aflore.

Buenaventura ha probado, de manera temporal la experiencia de una paz imperfecta que, a todas luces, es un paso importante para avanzar en la transformación territorial. Los diálogos humanitarios y la apuesta por tender puentes entre actores contrarios y enemi-

gos, junto a la audacia del Obispo, constituyen un aporte fundamental a un proceso de construcción de paz que se refleja en la reducción de la tasa de homicidios, aunque persistan condiciones estructurales y conflictos de otro orden que deben ser abordados en fases posteriores del proceso.

Las afirmaciones de la ciudadanía, ratifican el valor del proceso desde los aspectos más cotidianos: la recuperación de espacios públicos para la recreación y cultura de la comunidad, el levantamiento de fronteras invisibles, la reactivación de turnos nocturnos en las empresas relacionadas con la logística portuaria y el sector turístico, la reactivación del ecoturismo y el redireccionamiento de inversión social y económica, dada la dosis de confianza que aportan los resultados de este proceso en pocos meses.

Por otro lado, la construcción de confianza entre las partes involucradas ha sido crucial para el sostenimiento del cese a las hostilidades directas. El acompañamiento a los jóvenes y sus familias en iglesias como redes de apoyo comunitaria e interreligiosa, ha sido fundamental para sentar las bases de un proceso que también explora las oportunidades para hacer acupuntura en la profundidad del ser, y sostener voluntades a

acciones que permitan un bienestar superior.

El esfuerzo de la Diócesis, el equipo facilitador y quienes han rodeado la apuesta con su acompañamiento, ha propendido por la generación de un espacio seguro para abordar preocupaciones e intereses de las partes en conflicto asegurando la construcción de las bases de una confianza que, aunque es frágil, aporta al fortalecimiento de las bases para una paz territorial de abajo hacia arriba, de manera participativa y que extiende sus raíces hacia la sanación comunitaria. Ha sido un esfuerzo sostenido que aún en momentos de crisis, flexiblemente moviliza estrategias para reencauzar un proceso que da valor para avanzar en oportunidades de desarrollo integral con enfoque territorial, de garantía de derechos humanos y sobre todo, de defensa de la vida.

¿QUÉ HACE FALTA?

En la situación actual del proceso, en el que la ruptura de la tregua ha recrudecido las acciones de violencia, se hace necesario reencauzar el proceso favoreciendo las conversaciones necesarias entre los actores para construir nuevamente unos mínimos de confianza y reestructurar los acuerdos a los que haya lugar para mantener el cese de la violencia. En paralelo, este ejercicio debe articular esfuerzos intersectorialmente entre los liderazgos incidentes en el área urbana y avanzar en el restablecimiento de las relaciones y los derechos de los y las jóvenes que han estado vinculados a estos procesos. Esto implica no solamente el redireccionamiento de la inversión, sino, también, la posibilidad de iniciar procesos que ayuden a subsanar las polarizaciones históricas entre actores estratégicos del territorio para promover un trabajo colaborativo que se base en consensos sobre lo fundamental, que es la defensa de la vida y la promoción de los derechos de toda la ciudadanía. Este primer paso, hace posible que condiciones estructurales puedan ser posibilitadoras de transformaciones territoriales integrales y sostenibles en el tiempo.

Ha sido clave la articulación con actores del gobierno, de allí que sea necesario seguir fortaleciendo la respuesta institucional articulada, vinculante y consecuente con el enfoque territorial, étnico y de género, y con las acciones que demanda el proceso para

ofrecer alternativas reales a la violencia en el corto, mediano y largo plazo. Esto se relaciona con el desarrollo de una estrategia de análisis real de las brechas de capital humano que permita tender puentes entre las ofertas académicas, las oportunidades laborales y los perfiles de la población, al tiempo que incentiva la inversión para el desarrollo humano de la población joven del Distrito.

La situación actual, exige un enfoque integral para abordar los desafíos territoriales que supone transitar hacia una paz duradera, aunque imperfecta. Esta fase inicial, exploratoria, de tender puentes y de tejer unas primeras posibilidades de confianza, debe rodearse y mantenerse en el tiempo para poder transitar hacia la superación de las condiciones mencionadas. La situación actual, demuestra la urgencia de que haya intervenciones que promuevan el desarrollo integral, se reduzcan las desigualdades y vulnerabilidades de la población, pero sobre todo, que se movilicen acciones que tiendan a restablecer el valor de la vida y su necesaria defensa.

REFERENCIAS

DANE (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda. Datos generados a través de:

<http://systema59.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CNPVBASE4V2&lang=esp>

Diócesis de Buenaventura (2020). Plan Pastoral Diocesano de Nueva Evangelización (2020 – 2030).

OACP (2022). Toda Colombia con Buenaventura: potencia de la vida en Paz Total. Comunicado de prensa. Recuperado de:

<https://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Buenaventura/Prensa/Paginas/Toda-Colombia-con-Buenaventura-potencia-de-la-vida-en-Paz-Total.aspx>

Seguridad, Justicia y Paz (2022). Metodología del ranking (2021) de las 50 ciudades más violentas del mundo. Recuperado de:

https://geoenlace.net/seguridadjusticiaypaz/archivo/c275f1_d398b59bc1.pdf

Seguridad, Justicia y Paz (2023). Metodología del ranking (2022) de las 50 ciudades más violentas del mundo. Recuperado de:

https://geoenlace.net/seguridadjusticiaypaz/archivo/d86357_e0cc9ce8f0.pdf

Una convergencia de sueños que hace latir el corazón del barrio

Integrantes - **Colectivo Red Latiendo**
Paula Marcela Villani Campo y Valentina Holguín Restrepo - **Instituto de Intervención para la Paz de la Universidad del Valle.**

- Cali -
redlatiendo@gmail.com

RESUMEN: El presente artículo fue elaborado a partir de dos encuentros con integrantes de la organización Red Latiendo, donde se construyó una línea de hitos importantes que le dan identidad al trabajo que como organización vienen haciendo en algunos sectores de la ciudad de Cali en torno a la construcción de paz, enfocando su accionar en tres categorías: la incidencia política, la gestión comunitaria, y el respeto a la vida.

Es así como el artículo pretende exponer cómo ha sido el proceso de consolidación de la Red, pasando por la manera en que deciden hacer juntanza para el trabajo político como una de sus apuestas, sin dejar el trabajo comunitario en los barrios, y posteriormente, evidenciando cómo su acción colectiva es clave para la construcción de una paz que permita la generación de condiciones dignas para los habitantes de las comunas que impactan.

Finalmente, se destaca el trabajo de una red que dialoga y construye a partir de la diferencia, la diversidad de pensamientos, y la distancia en algunas posturas. Sin embargo, es ese punto donde se empieza a tejer esperanza, un despertar movilizador y un proyecto político.

PALABRAS CLAVE:

Incidencia política, gestión comunitaria, acción colectiva, construcción de paz, pedagogía barrial para la paz.

CUIDAR LA VIDA, ES SOSTENER AL BARRIO

En sus rostros se refleja alegría, esperanza, amistad, y complicidad. El colectivo Red

Latiendo está constituido por jóvenes de diferentes edades que desde el 2021 han venido desarrollando ejercicios de política, ciudadanía, e incidencia en algunos barrios populares de Cali. Asimismo, son conocidos desde el 2017 tras su apoyo al proceso de paz, por la identificación de las problemáticas de una de las comunas más vulnerables de la ciudad, y por tanto, realizando trabajo en el barrio, algo que ellos denominan como “barrio adentro”.

Al preguntar cómo se definen, lo tienen claro, movimiento social y político, pero también se conciben como un proceso donde se articulan diferentes colectivos, líderes, lideresas, y gestores que promueven la transformación y la construcción de paz en diferentes barrios y comunas de Cali.

De acuerdo con el profesor Luis Tapia Mealla (2008), la política es una práctica que resulta del movimiento de lo social en el tiempo en ese sentido, los lugares de la política tienen una tendencia a ampliar su radio de acción y en ello lo que se prevé es que las ciudadanías se organicen como un conjunto de lugares en los que se hace política sectorial o política nacional desde lo sectorial. Este es el caso de la organización Red Latiendo que ha venido desde diferentes aristas promoviendo acciones encaminadas a “dignificar y mejorar las condiciones de vida” en la ciudad, como bien lo expresan en una de sus consignas.

De igual forma, de acuerdo con Mealla (2008), la configuración de un movimiento social se presenta cuando la acción colectiva se sale de lo establecido frente a los lugares que debería ocupar la política, y se moviliza en medio de la sociedad cuestionando no solo la manera en que esta se organiza, sino en cómo está estructurado el Estado y el gobierno. En esa medida, la Red Latiendo ha venido ocupando un espacio político desde lo social mediante la incidencia política, el respeto por la vida, y la gestión comunitaria en la comuna 20, principalmente.

La comuna 20 se encuentra al occidente de Cali, en sus límites al sur colinda con el

corregimiento de La Buitrera, con la comuna 19 al oriente, y al noroccidente con el corregimiento Los Andes. De acuerdo con la Secretaría de Bienestar Social de la ciudad, está compuesta por 11 barrios; Belén, Belisario Caicedo, Brisas de Mayo, Cementerio de Carabineros, el Cortijo, La Sultana, Lleras Camargo, Pueblo Joven, Siloé, Urbanización Venezuela y Tierra Blanca, solo 1 de los barrios está estratificado como 3, Belisario Caicedo. Esta comuna alcanza a cubrir alrededor de un 2% del área total del municipio.



Foto 1. "Somos Vida" una de las actividades en la comuna, con integrantes de la Red Latiendo.

Como consecuencia de lo anterior, las personas que conviven en los barrios de la comuna 20 han vivido alrededor del conflicto urbano pasando por diversas situaciones de violencia. Una de las razones de esto es la falta de oportunidades, iniciativas u ofertas institucionales por parte del gobierno para niños, niñas, jóvenes y adultos que no han tenido la posibilidad de tener espacios idóneos para educación, deporte y cultura, así como oportunidades laborales dignas, lo que ha generado una brecha de desigualdad social. Según lo dialogado con algunos de los participantes de la Red, la comuna 20 también tiene problemas en materia de movilidad, pues si bien se puso a disposición de la ciudadanía el MIO cable, desde hace más de un semestre no funciona, repercutiendo en quienes a diario deben bajar desde la ladera.

Es así como, Red Latiendo ha venido articulándose a otros colectivos como: Siloé Sonriente, Museo Popular de Siloé, Soñadores de Siloé, Fundación Darvip, Semillas de Siloé, entre otros, para encaminar acciones de corte más barrial. Ahora bien, en lo que respecta a los temas de incidencia política entendiéndose como ese proceso de ciudadanía organizada para

irrumper en la implementación y formulación de políticas/programas públicos, la Red ha encontrado asiento en organizaciones como: Minga Suroccidente, Fundación Foro Suroccidente, Justapaz, y Peace Direct. Todo un trabajo en red que ha permitido que se reconstruya el tejido social, y se dinamicen prácticas de paz desde los territorios urbanos.

LA PAZ SE CONSTRUYE DESDE EL BARRIO

Como se enunció en uno de los apartados anteriores, la organización tiene sus orígenes en el 2017 y desde ese momento su apuesta principal ha sido la transformación de los barrios, bandera que no sería posible sin la articulación. Esta sección, da cuenta de los hitos más representativos que como organización vienen desarrollando, tiene un carácter más descriptivo, y consistió en sintetizar y caracterizar el quehacer de la Red Latiendo como movimiento social y político, usando un sistema de análisis¹ que cuenta con una línea de tiempo desde el 2021 a 2023².

Se llevaron a cabo dos encuentros donde se identificaron los hitos importantes en su proceso de evolución como movimiento social y político, así como su accionar dividido en tres categorías: incidencia política, gestión comunitaria, y respeto por la vida.

La primera y segunda ilustración evidencia el trabajo en cuanto a la incidencia política enmarcado en un proyecto político que tuvo como derrotero impactar las elecciones legislativas del 2022 luego del Paro Nacional 2021. En este contexto electoral, muchos de sus integrantes actuales deciden trabajar conjuntamente e iniciar un proceso de encuentros barriales, asambleas y recorridos por el Valle del Cauca como movimiento político.

Una diferencia importante entre ambas ilustraciones es que el trabajo inicial se hizo con miras a las elecciones legislativas, mientras que, en la segunda, la organización irrumpe en las elecciones presidenciales y a partir de allí ha desarrollado diferentes interlocuciones con el gobierno nacional permitiendo hacer ejercicios políticos desde lo territorial con base en las políticas nacionales.

1. Diagrama de Gantt, herramienta de gestión de proyectos.

2. Así mismo, se tuvo en cuenta para esta construcción, testimonios de los participantes y una revisión de sus redes sociales.

ILUSTRACIÓN 1. RED LATIENDO – II SEMESTRE 2021. ELABORACIÓN REALIZADA POR NICOLÁS COBO

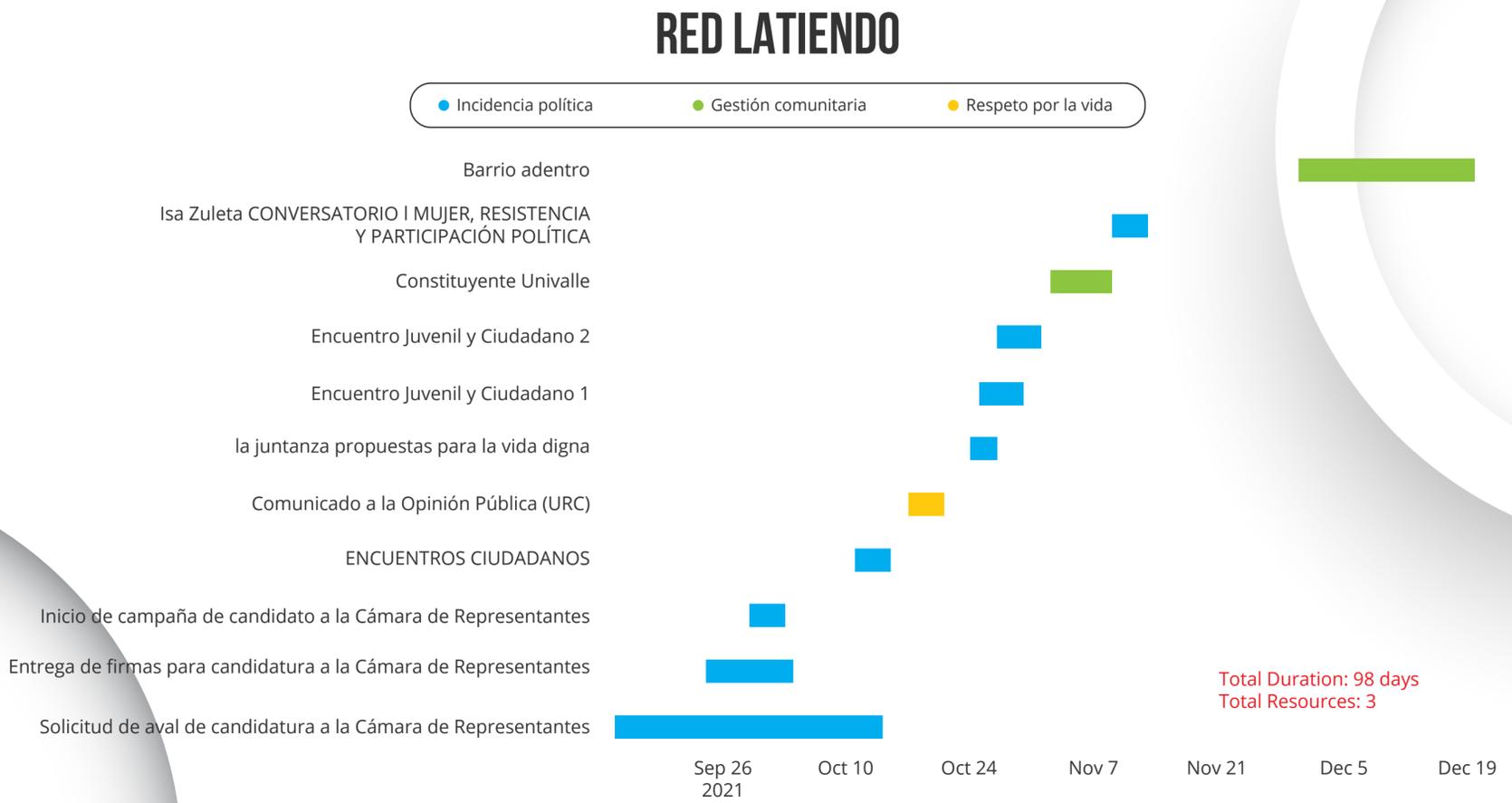
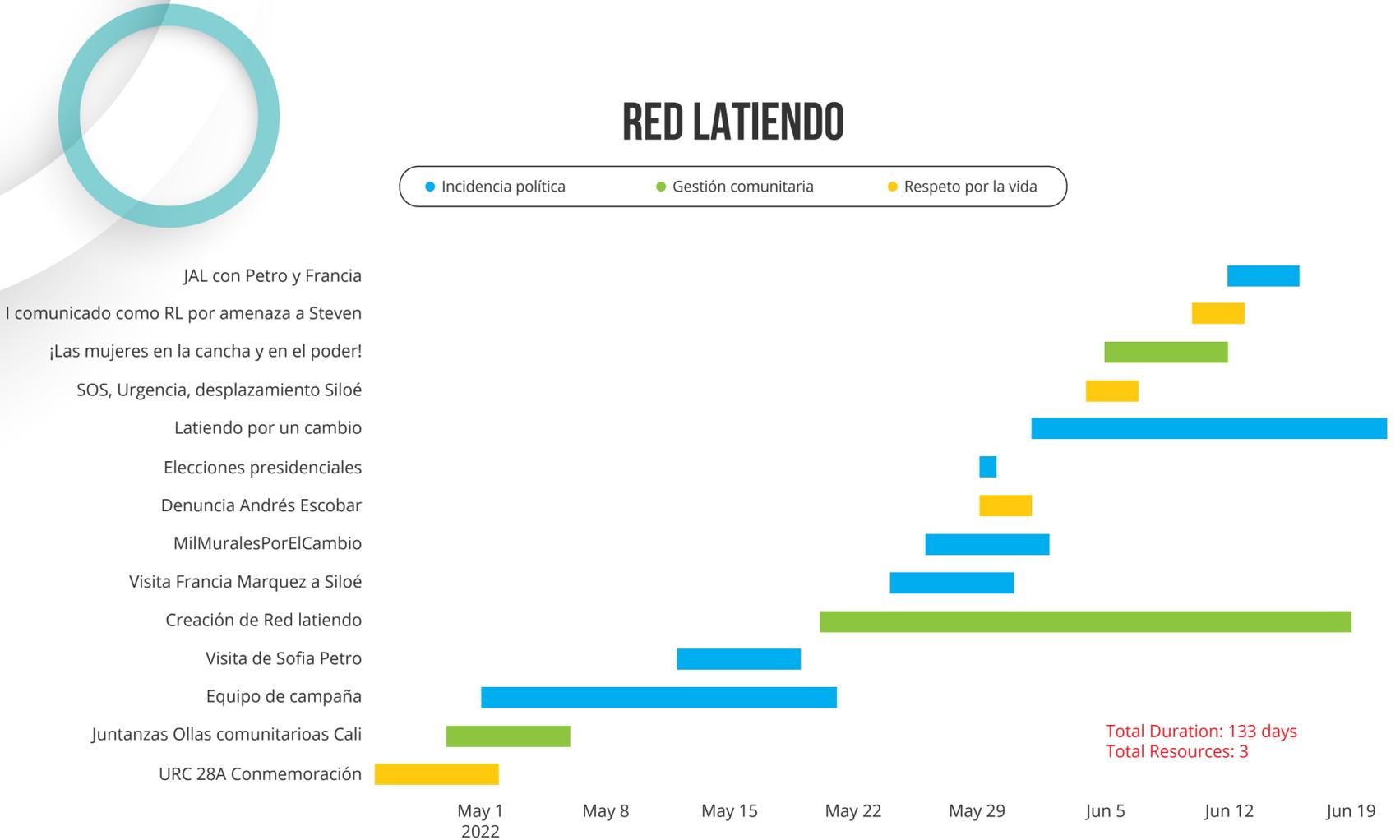


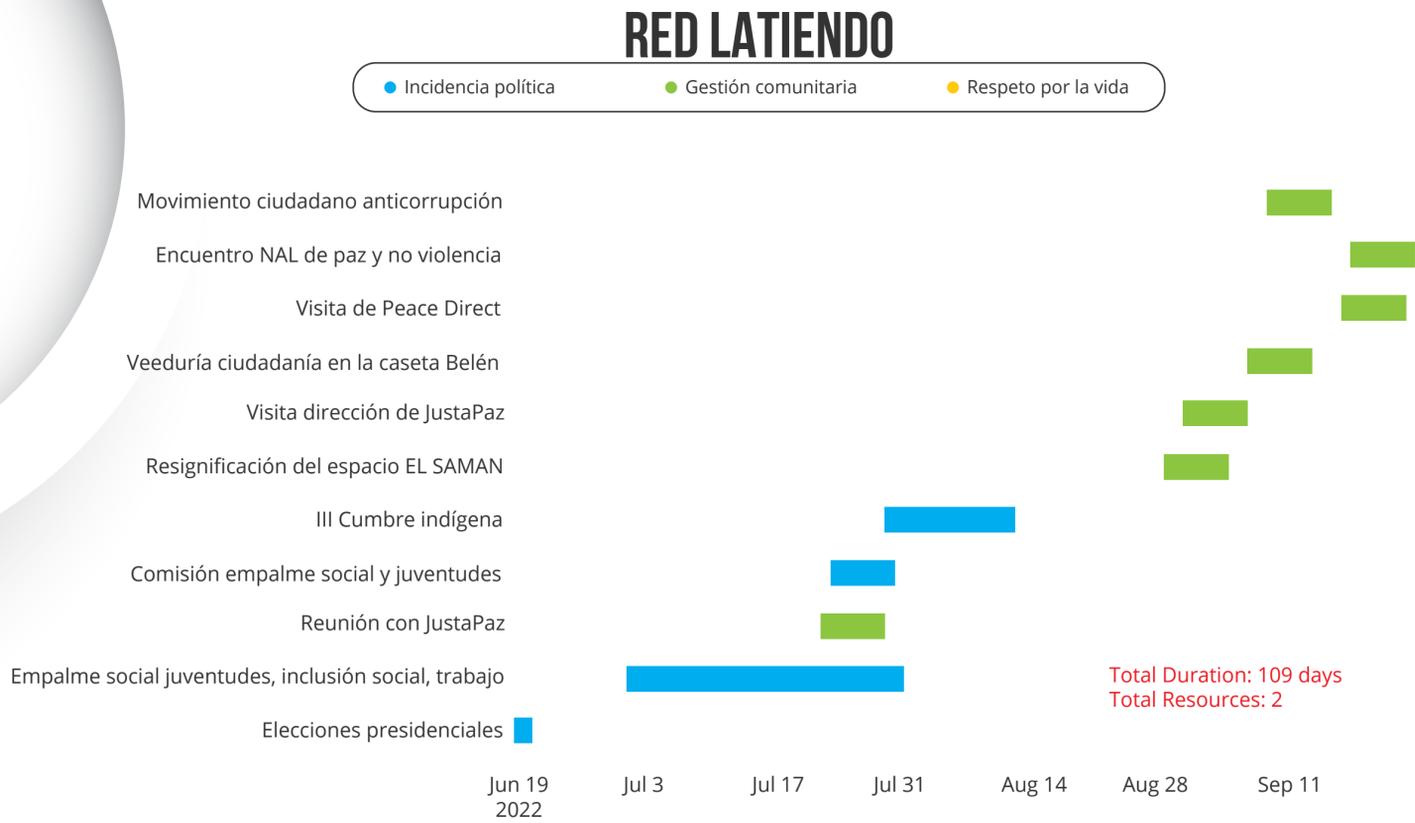
ILUSTRACIÓN 2. RED LATIENDO – II SEMESTRE 2022. ELABORACIÓN REALIZADA POR NICOLÁS COBO



En mayo del 2022, ante el contexto político nacional y lo que devino de la contienda electoral presidencial, sus integrantes deciden oficializar su apoyo sin perder el interés en democratizar la política en el barrio, es decir, romper con el centralismo, y ocupar la política desde el barrio para dar a

conocer sus problemáticas y llegar a soluciones enmarcadas en las políticas nacionales. Este periodo es significativo porque implicó, entre otros ejercicios, reunir a 165 JAC rurales y urbanas de la ciudad, para discutir el proyecto político del gobierno actual.

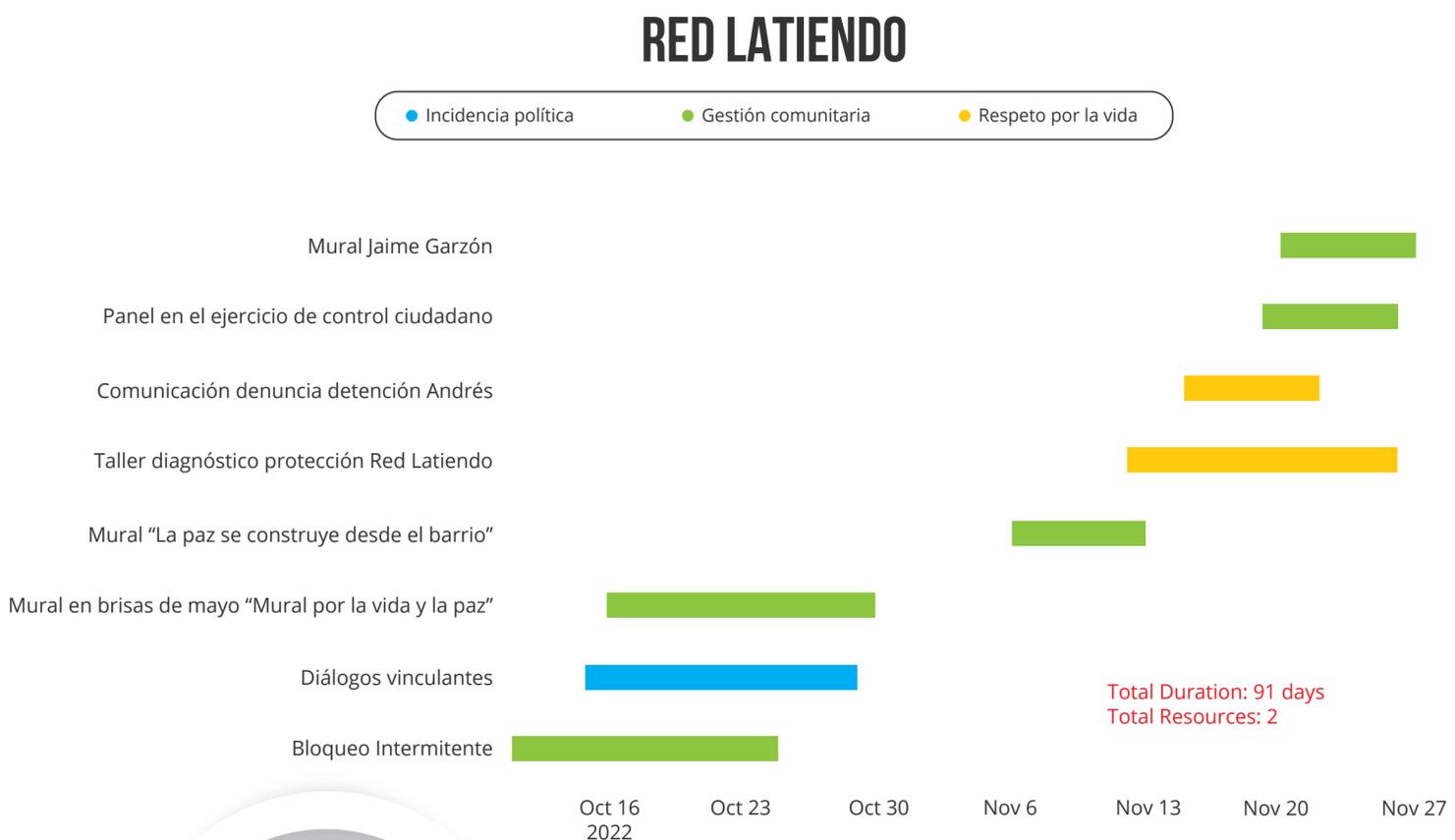
ILUSTRACIÓN 3. RED LATIENDO EN EL II SEMESTRE 2022. ELABORACIÓN REALIZADA POR NICOLÁS COBO



Una vez pasadas las elecciones presidenciales, los esfuerzos de la Red estuvieron dirigidos a poder transmitir todas esas voces territoriales en los empalmes propuestos desde el gobierno nacional. Por tanto, en este periodo se destaca la participación de integrantes de la Red en sectores como: juventudes, trabajo, e inclusión social y reconciliación.

La Red también ejerció veeduría ciudadana y control político en el barrio Belén, a través de la aplicación de aproximadamente 400 encuestas con las que se identificaron problemáticas asociadas al deslizamiento en la cañada Isabel, así como la situación jurídica de la Escuela Celanese y la baja oferta cultural.

ILUSTRACIÓN 4. RED LATIENDO II SEMESTRE 2022. ELABORACIÓN REALIZADA POR NICOLÁS COBO



Finalmente, en este periodo de tiempo aumentó el número de intervenciones en los barrios de la comuna 20 y 4 con oferta artística y cultural. Ejemplo de ello, fue uno de los primeros murales realizados como llamado a la vida, luego de la masacre ocurrida en Brisas de Mayo en octubre del 2022 donde asesinaron a cinco jóvenes del sector. A raíz de lo sucedido, y por dinámicas de reclutamiento denunciadas por los presidentes de la JAC de la comuna 20 y otras organizaciones, la Red inició un trabajo de fortalecimiento en mecanismos de protección y autoprotección de derechos humanos.

Por último, la organización en este 2023 ha dirigido sus acciones en el reconocimiento de otros liderazgos. Por ejemplo, en el mes de febrero participaron de un seminario de actualización política con la Minga Suroccidente y la Comisión Política Ampliada; de un encuentro juvenil por la transición energética, un encuentro de mujeres en la comuna 20 que día a día promueven el cuidado de la vida en este sector, un festival de graffiti comunitario por la paz; y talleres comunitarios que buscan espacios de participación ciudadana, y el cuidado por la vida y el medio ambiente.



Foto 2. Segundo encuentro para la construcción del artículo con integrantes de la Red Latiendo.

Gracias a las diferentes actividades culturales, artísticas, conmemorativas, y significativas que promueven como: la conmemoración del estallido gráfico, el trapo “mujeres por el cambio” en partidos de fútbol del equipo América de Cali, el festival comunitario graffiti, o la resignificación del espacio ‘El Samán’, se promueve la inclusión, el bienestar y el desarrollo integral de la comunidad, donde ha sido importante la capacidad de conectar y transformar las percepciones que se tienen de los sectores vulnerables.

Destaca entonces cómo la organización comprende que las transformaciones más significativas y visibles deben gestionarse desde la toma de decisiones, es decir, desde ese ocupar la política, pues requieren cambios estructurales más complejos y estos pueden ser logrados a través de la incidencia política, articulación con actores políticos claves, y participación en espacios con instituciones nacionales y locales.

De igual forma, su incidencia política no se limita a los espacios de participación más amplios, pues han podido establecer un diálogo con las JAC y JAL, generando procesos de retroalimentación que fortalecen las instancias de participación. Pero también, de responsabilidades ciudadanas en los ejercicios de veeduría y control político.

Como se pudo evidenciar anteriormente, las actividades que han desarrollado las y los jóvenes de la Red Latiendo a lo largo del tiempo ha contribuido a la reconciliación en el territorio, pues han permitido que la comunidad pueda reconstruir el tejido y eliminar barreras que impiden gestionar algunas conflictividades. De esta manera, los espacios que son intervenidos permiten un encuentro que antes no tenían, y logran una convivencia armónica que aporta a la construcción social de la comuna y la resignificación de espacios y relaciones.

NUESTRO APORTE A LA PAZ

La Red Latiendo ha consolidado el trabajo de varias iniciativas sociales y ciudadanas que se unen para construir paz en Cali, principalmente en la comuna 20. Estas iniciativas han logrado contribuir al mejoramiento de la proyección social, e incluso, en la política de los territorios impulsando otros proyectos sociales con y para la gente.

¿QUÉ HACE FALTA?

Algunas de las necesidades encontradas en este ejercicio están enmarcadas en lo que se requiere para continuar con la labor de la organización, encontrándose tres factores importantes como el económico, simbólico, y práctico.

El primero de ellos, responde a las condiciones laborales de sus integrantes,

pues si bien algunos ejercicios se logran con la gestión de organizaciones aliadas, muchas de las actividades donde participan, tienen más voluntad y compromiso con el barrio. Por tanto, es necesario que la red pueda ser autosostenible.

Lo simbólico se refiere a los cambios de perspectiva y enfoque que puede tener la Red en el futuro, ya que las necesidades de la población que impactan vienen surtiendo cambios. En ese sentido, la transformación de la estigmatización de estos sectores vulnerables puede modificar cómo se interviene, dependiendo, por ejemplo, de las condiciones de seguridad. Cabe anotar que varios de sus integrantes han sido objeto de amenazas no solo por su trabajo al barrio, sino por las denuncias que vienen realizando.

Por último, lo práctico encuentra sentido en lo mencionado anteriormente, ya que la manera en cómo se desarrollan las actividades responde a su capacidad de gestión; al igual que al reconocimiento, la formación de nuevas redes, y a la capacidad de transformación de las comunas, imponiendo retos que se articulan al reconocimiento social, político y comunitario para formar nuevos lazos e incorporar nuevos aprendizajes, sin dejar de lado el avance que han tenido la Red Latiendo para interlocutar con actores institucionales y la manera en la que han abonado el terreno para la construcción de paces territoriales.

REFERENCIAS

Alcaldía de Santiago de Cali. (2016). Comuna 20. Recuperado el 7 de junio de 2023, de <https://www.cali.gov.co/documentos/371/comuna-20/g-enPagDocs=1>

Alcaldía de Santiago de Cali (2019). Caracterización de seguridad y convivencia; comuna 20. Recuperado el 10 de julio de 2023, de <https://www.cali.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&lIdFile=38329>

Mealla, T. (2008). Movimientos sociales, movimientos sociales y los no lugares de la política. Título. Edu.ar. Recuperado el 7 de junio de 2023, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/2016/0304031407/movsoc.pdf>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. (s/f). Movimientos sociales: Motores de cambio para nuestra sociedad. Gaceta. Recuperado el 7 de junio de 2023, de <https://www.uaeh.edu.mx/gaceta/1/numero8/octubre/movimientos-sociales.html>

LA GUACHARACA

Voces de reconciliación en el Valle del Cauca

La revista La Guacharaca tiene como objetivo visibilizar acciones y experiencias significativas en pro de la paz y la reconciliación en el Valle del Cauca. Si conoces alguna en tu territorio, escríbenos a observatorioparalapaz@valledelcauca.gov.co.



OBSERVATORIO
para LA PAZ
VALLE



GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA
Secretaría de Paz Territorial y
Reconciliación